



MARX ensayos plurales

Francisco Delich (Coordinador)

comunicarte

Marx, ensayos plurales

Francisco Delich (coordinador)

Marx, ensayos plurales

© 2012, Francisco Delich (coordinador)

© 2012, Editorial Comunicarte

© 2012, ilustración de cubierta: "India", de Matilde Delich

Edición al cuidado de Marcelo Casarin

Colección **Posdoc**

Primera edición: noviembre de 2012

ISBN 978-987-602-231-6

comunicarte

Ituzaingó 882 - Planta Alta

X 5000 IJR - Córdoba - Argentina

Tel/fax: (0351) 4683460

editorial@comunicarteweb.com.ar

www.comunicarteweb.com.ar

Se terminaron de imprimir 1000 ejemplares en Báez Impresiones,
Obispo Oro 193, Nueva Córdoba, Córdoba, Argentina a 14 días del mes de noviembre de 2012.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina - *Published in Argentina*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito de los titulares del *copyright*. Su infracción está contemplada por las leyes 11.723 y 25.446.

Marx, ensayos plurales / Adriana Boria... [et al.] Coordinado por Francisco Delich -

1º ed. - Córdoba : Comunic-arte, 2012.

240 p. : 22x15 cm. (Colección Posdoc)

ISBN: 978-987-602-231-6

1. Marxismo. I. Boria, Adriana II. Delich, Francisco, cord. III. Título

CDD 335.3

Jorge Próspero Roze

¿Crisis de las economías regionales o avatares del capital en los territorios?

Acerca de subsunción real en la producción agraria chaqueña

Introducción

Este trabajo es producto de mis investigaciones en el Chaco, en momentos cruciales como lo fueron la irrupción de las Ligas agrarias, el impacto económico de la política del Gobierno Militar, los cambios en la hegemonía con el gobierno constitucional y las transformaciones producto de las políticas neoliberales de la década del '90¹.

El objetivo es hacer observable la dinámica de las diversas formas productivas que se consolidaron en Argentina, haciendo presente elementos teóricos y sugerencias metodológicas de la obra de los fundadores del materialismo histórico, a través del estudio de un caso paradigmático; la génesis, apogeo y crisis de la formación económica que se consolida con la producción algodonera en la región del Chaco Argentino. Esbozar además, una *crítica* al concepto “crisis de las economías regionales”.

Finalmente, buscamos comprender la articulación de diferentes formas productivas en el seno de sociedades dominadas por el modo capitalista de producción. Se trata de:

- 1 Analizar el funcionamiento –y sus posibilidades de reproducción simple o ampliada–, de los sistemas productivos de las denominadas “economías regionales” en relación con las tendencias dominantes del capitalismo en esos particulares territorios.
- 2 Entender las formas de subsunción de aquellas actividades marginales que no obstante la concentración permanente del capital

1 Me interesa también hacer presente *los elementos teóricos y las sugerencias metodológicas que a lo largo del estudio fui tomando de la obra de Marx y Engels* en una confrontación teórica con el sentido común y explicaciones fundadas en otros marcos conceptuales.

- parecen extenderse y reproducirse con las nuevas condiciones sociales producidas por las nuevas hegemonías
- 3 Reflexionar sobre las posibilidades de *formas* productivas que operen en condiciones insulares constituyendo “nuevos posibles” caminos en el sentido de sociedades con mayores grados de autonomía.

1. Las “economías regionales” desde *La Crítica de la Economía Política*

Asumimos que la categoría *economías regionales* se orienta a describir diferentes formaciones económico-sociales desde una perspectiva vinculada con la dinámica de los mercados que derivan en la idea –dominante durante décadas–, de un denominado “colonialismo interno”, donde una fracción de burguesía localizada en un centro se constituye en dominante e impone condiciones al conjunto de formas productivas desarrolladas desigualmente en el territorio, las que en el proceso de integración y consolidación jurídica de la nación se constituirán como *provincias*.

A los efectos de avanzar en el análisis material recurrimos a las determinaciones del sistema capitalista de producción relacionadas con la expansión del capital sobre ramas y territorios dominados por formas productivas no capitalistas.

Lo que caracteriza al sistema capitalista de producción, desde su génesis es que el ambiente en que se desarrolla supone formas productivas a las que debe transformar a los efectos de la producción de plusvalor y su reproducción ampliada.

La subsunción del trabajo al capital, cuyo remarcado objetivo es la producción de plusvalor, constituye en elemento motor de la articulación del sistema, básicamente en el ámbito de la producción, es decir el taller, la fábrica, la gran industria². No obstante, en una escala superior, en el ámbito de la competencia entre capitales operan otros niveles de

2 "El proceso de trabajo se convierte en el instrumento del proceso de valorización, del proceso de la autovalorización del capital: de la creación de plusvalía. El proceso de trabajo se subsume en el capital (es su propio proceso) y el capitalista se ubica en él como dirigente, conductor; para éste es al mismo tiempo, de manera directa, un proceso de explotación de trabajo ajeno. Es esto a lo que denomino Subsunción formal del trabajo en el capital". (Marx, 1971a: 54)

"(...) está en la naturaleza del caso que la subsunción del proceso laboral en el capital se opere sobre la base de un proceso laboral preexistente, anterior a esta subsunción suya en el capital y configurado sobre la base de diversos procesos de producción anteriores y de otras condiciones de producción; el capital subsume determinado proceso laboral existente, como por ejemplo el trabajo artesanal o el tipo de agricultura correspondiente a la pequeña economía campesina autónoma". (Marx, 1971a: 55)

subsunción, ahora en relación con aquellas actividades vinculadas con la compra y venta de una amplia gama de insumos de las empresas capitalistas y participan de una parte del plusvalor total, ya como producción simple de mercancías (producción familiar, artesanos, etc.); comercio a pequeña escala o como servicios, inclusive financieros.

Este proceso adquiere diferentes caracteres de acuerdo con una suma de determinaciones, tanto de la formación a subsumir como de las características del capital. Marx denominó *subsunción formal* cuando el capital no modifica la forma productiva, en tanto que denominó *subsunción real* a la reconfiguración de los procesos operando con la totalidad de las determinaciones capitalistas.

2. El caso del Chaco

La forma productiva constitutiva del Chaco se despliega a través de la ocupación extensiva del espacio con el asentamiento de población y la puesta en producción de tierras bajo la forma “chacra”. Desplazada y reducida la población originaria –“pacificado” el territorio–, se realiza de acuerdo con el modelo colonizador americano incorporando inmigrantes –en este caso europeos–, a quienes se les repartía tierras, ya sea a través de procesos de colonización estatal o por empresas privadas.

Se fundan colonias agrícolas y se reparten lotes de 100 y 50 hectáreas. El objetivo es la producción de algodón a partir de la demanda generada por la escasez relativa de fibra en el proceso de reproducción ampliada de la industria hilandera inglesa que, en su constante crecimiento, expande permanentemente la demanda.

La ventaja económica de la producción familiar, determinada por la distribución de pequeñas parcelas, surgía de las condiciones ecológicas del territorio chaqueño caracterizado por suelos cubiertos por monte, lo que presuponía para el capital inversiones injustificadas respecto de los rendimientos que obtendrían en los primeros años. Es decir, el plazo de recuperación de ese capital es esencialmente largo para justificar tal tipo de aventura económica.

Así, el proceso de valorización de tierras determinó la creación de colonias agrícolas de unidades de producción familiares³. Estos colonos,

3 *Los productores familiares no participan de la distribución de la tasa de ganancia y a lo sumo pueden percibir sus salarios, interés sobre sus inversiones y algún tipo de renta de sus parcelas* (Marx, 1971c: T. III.) Constituían la forma más barata para las etapas de puesta en producción; sin riesgos de inversión, donde los costos del transporte, la instalación y permanencia, corrían, una parte por cuenta del productor y otra a cargo del Estado.

que vivieron sus primeros años de la tala del bosque, venta de madera, carbón y leña y de cultivos de subsistencia, constituyeron –con el proletariado rural incipiente– la fuerza de trabajo necesaria para la primera etapa del cultivo del algodón. El desmonte de la tierra, la siembra y posteriormente la carpida y cosecha que insumiría grandes masas de mano de obra, tenían las precondiciones preparadas en el semiproletariado proveniente de provincias vecinas, producto de economías en descomposición y en los indígenas. (Roze, 2007)

La distribución de la tierra limitada a inmigrantes europeos –es decir, excluidos los nativos–, evitaba la apropiación masiva y sin control del recurso, aseguraba el orden capitalista, mantenía población asalariada suficiente y excedente e, inclusive, la creaba a través de la sumisión del aborigen⁴.

La expansión del cultivo del algodón transforma el territorio del Chaco en un área receptora de población, la que crece a la par del avance de la frontera agropecuaria, la localización de industrias de elaboración primaria (desmote de algodón, aserraderos, aceiteras), la consolidación de un sistema de asentamientos; es decir, la expansión de relaciones capitalistas a la medida de formas competitivas de capital industrial y del comercio en expansión.

La matriz inicial de pequeños productores mercantiles, medianos ganaderos y comerciantes no determina la conformación de una fracción de burguesía capitalista que defina una situación de dominio y control del territorio ya que, en términos económicos, la producción algodonera dependía de las decisiones de burguesías extraterritoriales. Grupos económicos que operaban su dominio en el ámbito de la comercialización, determinando el bienestar de los chaqueños y sus ingresos a través del precio de la fibra, el control del comercio exterior, e inclusive la política de tierras del territorio⁵.

4 Marx analiza el proceso de control de apropiación de tierras en las colonias con similares objetivos. (Marx, 1971c: T. I. capítulo XXV: “La moderna teoría de la colonización”).

5 ...Pero no se inmiscuye en el proceso mismo de la producción, el cual, hoy como ayer, se desenvuelve al margen de él, a la manera tradicional. Medra en parte gracias a la atrofia de este modo de producción, pero en parte es un agente de su atrofia, lo fuerza a seguir vegetando en las condiciones más desfavorables. Aquí aún no se ha realizado la subsunción formal del trabajo en el capital. (...). La relación capitalista moderna se ha desarrollado, hasta cierto punto, a partir de esa forma, que aquí y allá sigue constituyendo aún la fase de transición hacia la relación capitalista propiamente dicha. (Marx, 1971a: 58)

En ese sentido, el espacio chaqueño constituía un territorio de fracciones de capitales monopolistas extra regionales⁶: inicialmente empresas comercializadoras como Bunge y Born, Dreyfuss y, a posteriori, del capital industrial monopólico concentrado de la industria textil que se expande en términos de integración vertical de la rama algodonera, situada predominantemente en las grandes ciudades de Argentina. Ello porque los productores parcelarios, aun capitalizándose con los excedentes producto de buenos precios, no llegan a constituir –de forma individual– fracciones más concentradas de capital que puedan competir con los capitales monopolísticos por el dominio del territorio⁷.

3. La conformación de la forma chacra en el Chaco

Siguiendo a Marx hablamos de *forma productiva* en referencia a las características de la unidad productiva que estructura el conjunto de relaciones en un determinado territorio. Producto de condiciones objetivas y subjetivas que las determinan “...estamos ante una unidad del trabajo con sus supuestos materiales” (Marx, 1971b TI: 433).

La ocupación de la pampa húmeda adquirió en su génesis la forma *estancia*. Con la llegada de migrantes se superpone una particular forma *chacra* donde la apropiación del producto del suelo estaba determinada por una singular explotación rentista del suelo: *el arrendamiento trienal*. En las regiones no pampeanas, la colonización adoptará una forma similar fundada en otras condiciones en relación con el trabajo⁸, otras si-

6 Sin duda, la relación de producción misma genera una nueva relación de hegemonía y subordinación (que a su vez produce también sus propias expresiones políticas, etc.). Cuanto menos logra liberarse la producción capitalista de la relación formal, tanto menos se desarrolla también aquella relación, puesto que sólo presupone pequeños capitalistas que, en lo tocante al modo de formación y ocupaciones, poco se diferencian de los obreros mismos. (Marx, 1971a: 62)

7 Lo que distingue desde un principio al proceso de trabajo subsumido aunque sólo sea formalmente en el capital –y por lo que va distinguiéndose cada vez más, incluso sobre la base de la vieja modalidad laboral tradicional–, es la escala en que se efectúa; vale decir, por un lado la amplitud de los medios de producción adelantados, y por el otro la cantidad de los obreros dirigidos por el mismo patrón (employer). (Marx, 1971a: 62)

8 El objetivo de este trabajo no es la creación de valor –aun cuando es posible que se ejecute plus-trabajo para intercambiarlo por productos ajenos, i.e. por plus-productos– sino que su objetivo es el mantenimiento de la propiedad individual y de su familia así como de la entidad comunitaria global. El poner al individuo como trabajador, en esta desnudez, es en sí mismo un producto histórico. (Marx, 1971b TI: 433-434)

tuaciones “comunitarias” y otro tipo de propiedad y condiciones de acumulación⁹.

La chacra como fenómeno económico es –en las condiciones de dominio del capital mercantil– absolutamente indisociable de una organización que la constituya como un colectivo (la entidad comunitaria) a los efectos de operar en el mercado, donde la forma más elemental de organización constituye el agrupamiento voluntario y solidario que adquiere características históricas de cooperativa. Esta, es indisociable de esta forma productiva, por lo que debemos avanzar en algunas determinaciones sobre este instituto que tuvo y tiene singular importancia en el proceso productivo del Chaco.

Esas instituciones creadas “para defender el precio” de sus productos, se han constituido en el marco corporativo que transforma al productor individual en un empresario colectivo. Le permite desplegar una estrategia de acumulación superando las limitaciones de escala impuestas por la parcela.

En principio la cooperativa constituye una forma de organización de la producción que no funciona *contra* el sistema capitalista, sino *en los márgenes* del sistema. Aparece donde es necesario convertir la cantidad –un agregado de singularidades– en calidad –una estructura.

La dinámica *constituyente* de la organización supone un conjunto de voluntades y la acción colectiva de sujetos, enmarcada en un proceso de *cooperación consciente*¹⁰. Este proceso agrega al emprendimiento aspectos simbólicos cuyo manejo puede significar un plus en la dinámica social en que se inserta. Ahora bien, en el momento en que se transforma en una organización *constituida*, el modelo al que se asimila es el de la empresa capitalista y debe operar en la lógica del capital donde las leyes del sistema se imponen a través de la competencia del mercado, y las condiciones de su permanencia se vinculan con la mayor o menor adaptación a la dinámica del capital en la formación económica de inserción.

Esta lógica del capital condiciona los ritmos de acumulación y van a depender de las ramas productivas de esas empresas las condiciones que impongan a su desenvolvimiento. Un notable ejemplo en Argentina lo constituye la cooperativa de tamberos SanCor, quienes necesariamente

9 [La riqueza]...*en todas [estas] formas se hace presente con la configuración de cosa, trátese de una cosa o de relación por medio de cosas, que reside fuera del individuo y accidentalmente junto a él.* (Marx, 1971c TI: 447).

10 La organización esencial del capitalismo –la fábrica– es el paradigma de la cooperación inducida. (Marx, 1967: 391 y ss.)

debieron avanzar en sus etapas de constitución hasta convertirse en una empresa monopólica que compite en la rama de la alimentación en el mercado argentino y de los países limítrofes. SanCor, en la rama alimenticia realizó el proceso de reconversión empresaria que UCAL (Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras Chaqueñas) en la rama algodонера no pudo consolidar y constituir de forma definitiva el dominio del territorio agrícola de la región chaqueña.

En este esquema, no se trata sólo de la posibilidad de acumulación, sino de las posibilidades reales de reproducción de sus condiciones de existencia. Los análisis de la parcela familiar media en la producción algodонера chaqueña mostraban que, a lo largo del año, el ingreso total de la parcela no alcanzaba a cubrir el salario mínimo de sus componentes. Por ello, la forma asociativa no es una elección de ese colectivo de productores, sino una condición necesaria.

La rápida expansión del cooperativismo agrario en el Chaco, que en general se presenta como producto de un conjunto de voluntades, es –desde nuestra perspectiva– un elemento indisoluble de la configuración de la forma productiva, una condición de existencia y de permanencia del productor familiar.

Prácticamente en cada localidad de la zona algodонера chaqueña se fundan cooperativas de productores. En la década del 80, la Dirección de Cooperativas de la Provincia del Chaco registra 79 cooperativas, 35 de ellas agrícolas y agropecuarias.

Repensado como instrumento de un colectivo social, el proceso de constitución de esta nueva unidad; “los productores algodoneros chaqueños”, debe ser periodizado a partir de los saltos cualitativos en sus organizaciones corporativas, que definen el funcionamiento del conjunto del sistema productivo y su integración plena a las determinaciones capitalistas¹¹.

Pasada la fase de simples concentradores de la oferta, incorporan procesos industriales de elaboración –en este caso, el desmote de la fibra–, determinando nuevas instancias de valorización, que si bien no alcanzan a los individuos en sus chacras, modifican cualitativamente al colectivo involucrado.

11 Asimismo, la subsunción real del trabajo en el capital –el modo de producción capitalista propiamente dicho– no hace su entrada en escena hasta tanto no se hayan apoderado de la producción capitales de cierta magnitud, sea que el comerciante se transforme en capitalista industrial, sea que sobre la base de la subsunción formal se hayan constituido capitalistas industriales más fuertes. (Marx, 1971a: 62-63)

Esta expansión cualitativa del cooperativismo agrario se expresa también en términos cuantitativos ya que, a través de UCAL, cooptan cooperativas de otras provincias, y en términos de industrialización aparte de desmotadoras agregan molinos harineros, hilandería, aceiteras, etc., incorporando al valor producido en la actividad agrícola, el plusvalor de la fuerza de trabajo industrial.

La creación de una cooperativa de segundo grado¹²: UCAL, (Unión de Cooperativas Agrícolas Algodoneras Chaqueñas) en principio no modificó cualitativamente la función económica del cooperativismo, pero sí sus relaciones con el conjunto, es decir, las de las fracciones de clase involucradas en el manejo de la economía local y el Estado (referimos a la construcción de una hegemonía territorial).

Así, los productores algodoneiros se “estatizan” como clase a través de UCAL y se constituyen en clase hegemónica, que en forma continua se expande estableciendo nuevas alternativas de control de la economía de la región, y fundan una cooperativa de seguros para la actividad agrícola (COSECHA), que permitirá la creación del Banco Provincia con presencia dominante en sus directorios, y una oficina de comercialización al exterior en Buenos Aires.¹³

El espacio económico del cooperativismo es una importante fuente de disputas y conflictos no sólo en el Chaco, sino en todo el ámbito agropecuario argentino, donde cooperativas de segundo grado disputan la afiliación de cooperativas de las diferentes regiones productivas, con el objetivo de aumentar sus volúmenes de comercialización, ampliar sus ofertas o constituir territorialidades¹⁴. Otro fenómeno concomitante es el avance, en el territorio del Chaco, de la Federación Argentina de

12 Una cooperativa de segundo grado es el agrupamiento de varias cooperativas. En Argentina, los pequeños productores se agrupan en FACA (Federación Argentina de Cooperativas Agrarias), ACA (Asociación de Cooperativas Agrarias), etc. En el Chaco se crea UCAL.

13 La diferencia entre el trabajo formalmente subsumido en el capital y el modo precedente de emplear el trabajo, se revela con tanta mayor claridad cuanto más se acrecienta el volumen del capital empleado por el capitalista individual, y por tanto la cantidad de los obreros que ocupa simultáneamente... (Marx, 1971a: 62)

14 Se recordará, además, que con el desarrollo del modo capitalista de producción aumenta el volumen mínimo del capital individual que se requiere para explotar un negocio bajo las condiciones normales imperantes en el ramo. Los capitales menores, pues, se vuelcan a las esferas de la producción de las que la gran industria únicamente se ha apoderado de manera esporádica o imperfecta. La competencia prolifera aquí en razón directa al número y en razón inversa a la magnitud de los capitales rivales. Finaliza siempre con la ruina de muchos capitalistas pequeños y con el paso de sus capitales a manos del vencedor. (Marx, 1971a: 779)

Cooperativas Agrarias (FACA)¹⁵ que nuclea productores cerealeros de la Pampa Húmeda y la Asociación de Cooperativas Agrarias (ACA) de similar origen, afiliando cooperativas chaqueñas en detrimento de UCAL.

4. La lucha por la hegemonía de una burguesía agraria cooperativizada

Un momento particular en este proceso de constitución de clase de estas fracciones agrarias fueron los enfrentamientos desarrollados en el primer lustro de la década del '70, protagonizados por un colectivo de organizaciones de base de agricultores que se autodenominaron Ligas Agrarias. (Roze, 1992). Se trató de un movimiento social cuyo origen se sitúa en una alianza de hijos de productores agrarios cooperativizados de las provincias del Nordeste argentino, cuadros politizados de la Acción Católica Argentina, curas del Tercer mundo, y en su desarrollo cooptan además cuadros profesionales y otros grupos políticos. El momento político que transitaba el pueblo argentino caracterizado como “período de protesta social” expresaba un momento ascendente en las luchas sociales hegemonizado por fracciones de la clase obrera entre 1969 y 1973.

En el Chaco, las condiciones políticas refieren a una crisis y recomposición constituyente del momento más alto de la hegemonía de “los productores algodoneros” quienes protagonizarán el enfrentamiento con otras fracciones económicas por el dominio total del territorio. Las relaciones que determinaban el espacio de existencia de la burguesía agraria algodonera local estaban enlazadas con los intereses de las fracciones de capital concentradas en la industria textil localizada en la capital.

Refieren a la existencia de un mercado interno de fibra, controlado por el aparato del Estado a través de un conjunto de mecanismos que fijaban los precios del mercado interno —a los efectos tanto de proteger al productor de la competencia externa, como de sostener la provisión de materia prima a bajo precio para la industria— que regulaba la importación de fibra de algodón y a través de altas cargas impositivas, la exportación. El algodón vendido al exterior se reducía a los excedentes anuales del mercado interno.

Las relaciones contradictorias se establecían, así, entre las fracciones concentradas en la producción textil (básicamente el grupo Bunge & Born), que oligopolizaban la demanda, y los productores agrarios, donde

15 La FACA constituye una colateral de la Federación Agraria Argentina (FAA) la más importante organización gremial agraria en Argentina. La acción gremial de la FAA coadyuvaba a la asociación de cooperativas a FACA. Esta asociación jugaría un papel muy importante en la acción política de los productores en el Chaco.

los primeros, a través de su influencia sobre diversas áreas del aparato del Estado, controlaban los mecanismos arriba señalados (al que se puede agregar el crédito), con lo que tenían un neto dominio económico del territorio.

La hegemonía territorial de los productores agrarios, les aseguraba el acompañamiento de los funcionarios del Estado provincial, cualquiera fuera su composición política, en las movilizaciones orientadas a satisfacer sus demandas.

Así, se crearon situaciones aparentes que tiñeron el conjunto de los enfrentamientos:

- a que los productores agrarios constituían una fracción homogénea en sus intereses;
- b que el conflicto tenía caracteres territoriales (capital contra el interior),
- c y que se trataba de una cuestión estatal¹⁶.

El conflicto a que hacemos referencia se fundó en la reacción de una alianza social del conjunto de organizaciones corporativas de la provincia del Chaco¹⁷, convocada por “los productores Agrarios Chaqueños” –UCAL, cooperativas y Ligas Agrarias–, que sumaba cámaras empresariales, la Confederación General del Trabajo del Chaco, gremios, sindicatos y agrupaciones políticas.

Se trataba de una disputa por el plusvalor producido en el territorio –básicamente la producción de fibra de algodón– con los sectores extra-provinciales que se caracterizaron como “los monopolios y sus aliados”. Esto involucraba tanto a las fracciones monopólicas del capital industrial de la industria textil, como a la Federación Agraria Argentina y su colateral, la Federación Argentina de Cooperativas Agrícolas, como a otras cooperativas de segundo grado localizadas fuera de la región.

El apogeo de estos enfrentamientos se dio entre 1971 y 1975, cuando de manera efectiva los “productores agrarios chaqueños”, a través del denominado “Frente Chaqueño”, constituían presión suficiente para mejorar la situación del mercado de fibra.

La unidad UCAL, cooperativas y Ligas Agrarias consolida así su hegemonía sobre el territorio chaqueño –podríamos sin mucho error hacerla

16 Es decir que el conflicto, prima facie, se planteaba para definir políticas del Estado favorables a una fracción u otra (créditos, mercado exterior de la fibra, precios mínimos, etc.)

17 Alianza que hemos caracterizado como “El chaco como corporación” (Roze, 1980).

extensa a las provincias aldoneras del NEA-, combinando la efectividad de sus demandas con el manejo de diversas áreas de la administración del Estado provincial, sostenida por una imagen fundacional con carácter de gesta del “sufrido colono” y de “la solidaridad cooperativista” (Roze, 2007).

Esta unidad se rompe a fines de 1974 con la adscripción de cuadros liguistas al movimiento Montoneros¹⁸, enfrentando las políticas del gobierno de Isabel Perón y sus aliados locales.

El dominio del capital financiero y sus aliados locales

El golpe de Estado de 1976, contó con la complicidad de la mayoría de la burguesía argentina y el apoyo de amplias masas pequeñoburguesas que, frente al desorden republicano que había alcanzando el carácter de guerra civil, se acogieron gustosos al partido del orden y su gobierno dictatorial.

El nuevo orden militar, y las modificaciones concomitantes del aparato del Estado eran condición necesaria para la imposición del dominio del capital financiero. Se transforma así, substancialmente, la intervención del Estado en relación con el orden económico y sus múltiples regulaciones¹⁹. En los hechos, se buscaba subsumir el capital industrial monopólico cuya hegemonía era indisociable de la alianza que articulaba el peronismo gobernante desde 1973.

En el Chaco, los enfrentamientos conocidos como de “Las Ligas Agrarias” pusieron de manifiesto que en el conjunto de “los productores agrarios” existían por lo menos dos fracciones que, en el pico de los combates de la década del ‘70, pasaron a formar parte de dos alianzas sociales distintas y a compartir sus destinos: por un lado, la burguesía corporativizada en las cooperativas y en proceso de concentración y centralización a través de UCAL que pasan a constituir la base de legitimación de la intervención militar; y por otro, las fracciones que reivindican un proyecto nacional burgués cuyo destino compartieron con el de las

18 Resultaba previsible este tipo de adscripción, ya que ambas organizaciones compartían el origen confesional de sus direcciones y bregaban por los intereses de fracciones de burguesías locales.

19 Ante parecida situación siglo y medio atrás Marx caracterizaba similar irrupción en relación con los capitales ferroviarios: “En una palabra, le dieron un ímpetu insospechado a la *concentración del capital*, y también a la acelerada e inmensamente *ampliada actividad cosmopolita del capital financiero*, las que envuelven así a todo el mundo en una red de fraudes financieros y de endeudamiento mutuo, que es la forma capitalista de la hermandad ‘internacional’.” (Marx, 1981: 126)

diversas fracciones políticas de ese ámbito: represión, desmantelamiento de sus organizaciones, persecuciones, eliminación física, etc.

Lo que el golpe de Estado pondrá al descubierto es, precisamente, que UCAL y los grupos corporativos, tenían intereses más vinculados con la gran burguesía que con el sector de los pequeños productores agrarios²⁰. La dinámica de los enfrentamientos con carácter de guerra en la primera mitad de la década del '70 puso a las fracciones de productores más proletarizadas en el campo de la "subversión", y fueron tratadas como tales; en tanto que a la fracción corporativizada se le ofreció una alianza favorable con el capital financiero, y se le premió con la realización de la totalidad de su programa.

Se trataba de una estrategia político-militar para "eliminar la subversión", que localizaban en el ámbito agrario –vinculada con el fenómeno liguista–, situación similar a Tucumán, donde junto al operativo de ocupación militar del territorio desplegaron una política de "erradicar las bases sociales de la subversión" transformando la estructura agraria y fortaleciendo los productores medios. No obstante, ese apoyo estaba condicionado. Se quitaron las restricciones de exportación, pero había que producir con rendimientos internacionales; había créditos para todos, pero al precio de las tasas positivas de interés; una política de tierras para convertirse en productores "modernos" o desaparecer; apoyo al movimiento cooperativista, a precio de convertirse en "empresas eficientes". Producto de esas condiciones y bajos precios internacionales de la fibra, poco duraron las ilusiones de las corporaciones locales aliadas con el capital financiero.

El proceso de transformación del sistema productivo en la provincia implicó la reestructuración del aparato del Estado provincial –una nueva estructura ministerial, en el Banco de la Provincia del Chaco, acorde con las nuevas reglas del juego de las finanzas; y de las cooperativas apuntando a convertirse en empresas eficientes, en la propia unidad productiva, donde la denominada "unidad económica" de la agricultura familiar que suponía explotaciones de entre 50 y 100 hectáreas de algodón pasó a un mínimo de 300 hectáreas para su funcionamiento y reproducción. Es decir un número importante de productores familiares pasaron a la categoría de minifundistas.

20 A pocos días del golpe, directivos de UCAL y Cooperativas Chaqueñas dieron su apoyo al propio presidente de facto.

Los costos de los préstamos para la expansión y reversión productiva –tanto del productor individual como de las cooperativas–, suponía, para saldarlos, ganancias extraordinarias con lo que un nuevo fenómeno propio del período que se iniciaba tuvo, en la provincia del Chaco –como no es casual–, el privilegio de figurar en un primer puesto: en la masa de endeudamiento cooperativo.

No obstante, la dinámica estructural del sistema productivo agrario chaqueño ha resistido un nuevo proceso de transformación en gran escala y el perfil resultante fue una nueva dinámica, pero sin grandes diferencias de las condiciones históricas de relaciones territoriales, entre clases, del Estado como mediador y distribuidor de riesgos, composición de capitales, etc.

El funcionamiento del sistema, más concentrado, atado por el endeudamiento, depende, de nuevo, de la intervención del Estado que opere mecanismos económicos a los efectos del mantenimiento de las condiciones de existencia de los denominados “productores agrarios chaqueños”.

El horizonte de lo nuevo

La imposibilidad de la burguesía agraria chaqueña de constituirse en una fracción de capital dominante en la rama algodonera, que hubiese podido así imponer las condiciones productivas a todo el territorio y consolidar su dominio, llevó a que otras ramas del capital determinen las condiciones de existencia de los chaqueños. Se trató de empresarios de la construcción y la producción forestal. Los primeros, a partir de fondos de la obra pública –particularmente promovida durante el gobierno militar–; y los segundos, operando prebendas del Estado provincial en tanto gobernador y ministros devenían de esa actividad.

La producción algodonera se sostiene a partir de una fracción de productores capitalizados, pendiente de los altibajos del mercado cada vez más competitivo. El último avance tecnológico en la producción algodonera irrumpe a principios de 2001 a partir de una resolución de la Secretaría de Agricultura de la Nación que permite el cultivo de variedades genéticamente modificadas de semillas de algodón: transgénicos. Esa decisión ministerial –señalan entidades ecologistas– resulta de los manejos de la multinacional Monsanto, grupo que forma parte de la comisión que decide sobre el tema.

Avanzamos, así, en un nuevo momento en la subsunción real de los capitales locales a formas avanzadas producto de las nuevas condiciones

planetarias de acumulación. Si bien la justificación opera en términos de rentabilidad y costos –Monsanto estimó que la nueva tecnología permitiría a los productores algodoneros obtener un ahorro de 80 dólares por hectárea sembrada–, la distribución del plusvalor total producido en el territorio es controlado ahora por las empresas proveedoras de semillas y agroquímicos; son ellas las que reestructuran la base productiva en tanto se plantea un proceso de penetración de esta nueva semilla en un 60 % del área sembrada al cabo de cinco años, donde el impacto económico se acercaría a los 50 millones de dólares anuales en término de “aumento del beneficio a los productores”. El plusvalor que opera este oligopolio agroindustrial refiere a que:

...el mercado de cultivos modificados genéticamente, cuyo valor asciende a us\$2.500 millones de dólares, está dominado por una sola corporación que vende cuatro tipos de productos (soja, maíz, algodón y canola) en tres países (Estados Unidos, Argentina, y Canadá). El mercado de semillas transgénicas representa aproximadamente el 10% del comercio mundial de semillas. (Rafi, 2001)

La matriz de medianos productores, endeudados, vinculados con cooperativas en crisis, pareciera inevitablemente condenada a desaparecer. Su permanencia en el tiempo depende, en principio, de los avatares del mercado y las políticas económicas del Estado. Pero, por sobre todo, su existencia se vincula con una decisión estatal de dar continuidad a su existencia a través de alguna forma de subsidio con carácter casi permanente.

A pesar de la coyuntura catastrófica, donde los proveedores de insumos están siendo golpeados por las acreencias de los productores, se vislumbra un horizonte algodonero. Estaría posibilitado por un nuevo proceso de concentración de la producción como resultado de la crisis, donde campos y utillaje constituyan condiciones de acumulación primitiva para productores con mayores niveles de capitalización u otras instancias empresarias²¹.

21 La resurrección del cultivo del algodón se complementa a partir de 2008 con la instalación en el Chaco de Hilanderías de origen brasileño productores de telas denim que consume el algodón chaqueño de fibra corta. En 2010, esa hilandería plantea, con políticas promocionales del Estado provincial duplicar la planta.

Otra vuelta a la tuerca

Otra posibilidad se expresa en el uso de la tierra como bien de renta. En el Chaco, es la producción de soja llevada a cabo por grupos empresarios extraprovinciales²².

Estamos aquí ante la perspectiva planteada por Marx (1971c: Cap. XXXVII) en las condiciones de producción estudiadas en el estudio de la renta agraria. Hablamos de la subsunción real de la rama al capital. La plena agricultura capitalista. La producción de soja en la Argentina es producto de la consolidación de un modelo de agricultura impuesto al país por las empresas transnacionales que se caracterizaría por consolidar la exportación de *comodities* en reemplazo de la producción de alimentos²³.

Estamos frente a una nueva etapa de subsunción real del proceso productivo chaqueño, ahora vinculado directamente a un estadio superior inclusive del capital financiero poniendo en marcha una nueva etapa de acumulación. Un conjunto de empresas²⁴ opera en una nueva dimensión en las determinaciones de la producción –producción, distribución, cambio y consumo (Marx, 1970: 8)–, donde la monopolización del hacer y los resultados de la investigación científica producen transformaciones en la totalidad del señalado proceso.

Sobre las economías regionales. Conclusiones

Pensar los diferentes procesos de crisis desde los avatares del mercado, las coyunturas cambiarias o formas del denominado “colonialismo in-

22 ... el esquema productivo chaqueño tradicional está asentado sobre la estructura de maquinarias orientadas al algodón, situación que, de hecho, llevó a que muchos predios se alquilaran ante la decisión de “no insistir con el algodón y buscar la alternativa de la soja”, se señala en medios técnicos. Esta situación fue considerada por parte de la AECAS, entidad que estimó que el cincuenta por ciento de la superficie sojera chaqueña fue sembrada por empresas y productores de otras provincias, quienes alquilaban campos en el interior provincial. Norte. 3 de junio del 2001 p. 21

23 Los nuevos paquetes tecnológicos constituidos por los sistemas de siembra directa con enorme maquinaria importada, los herbicidas de Monsanto y las sojas transgénicas no demoraron en modificar el paisaje instalando una agricultura sin agricultores. La extendida telaraña de contratistas de maquinaria y de repuestería rural, así como las distribuidoras locales de insumos y toda la vida cultural y social que acompañaba a la pequeña agroindustria desaparecieron dejando inmensos territorios vacíos. (Rulli, 2002)

24 La estadounidense *Monsanto* tiene el 80 por ciento del mercado de las plantas transgénicas, seguida por la europea *Aventis* con el 7, *Syngenta* de Suiza y *BASF* de Alemania con el 5 cada una y *DuPont*, también estadounidense, con el 3 por ciento. Estas empresas también producen el 60 por ciento de los plaguicidas y el 23 de las semillas comerciales. <http://www.psicofxp.com/forums/politica-economia-sociologia.146/608095-cultivo-extensivo-de-soja-terribles-consecuencias.html>

terno” opera obstáculos que dificultan entender su dinámica, así como los cambios concomitantes con diferentes momentos de esos procesos englobados como “crisis de las economías regionales”.

El camino a transitar –desde una perspectiva marciana–, refiere a hacer observables las transformaciones operadas al momento de génesis, difusión o hegemonía de nuevas formas de acumulación del capital sobre los sistemas productivos previamente constituidos –consolidados o no–, en tanto rompe aparentes equilibrios entre fracciones de clases, operando conflictos y cambios en el sistema institucional político.

En estos momentos/procesos, anida la casi totalidad de los conflictos de clase en nuestras sociedades, que operan predominantemente en el seno de la/s burguesía/s –asociados, las más de las veces, a sectores no burgueses–, bajo la forma de desplazamientos empresarios, o de crisis de ramas o sectores, o de distintos tipos de conflictos de carácter reivindicativo de grupos económicos subordinados.

Así, “las crisis de las economías regionales” constituyen sólo consecuencias de los diversos momentos de subsunción real del capital en determinados territorios. También constituyen y consolidan particularidades del sistema institucional en las variadas escalas que van desde las singularidades de los “Estados provinciales”, a las diversas jerarquías operantes en el juego de las instituciones, alianzas y enfrentamientos.

Mostramos en un definido sistema productivo –el Chaco argentino–, dos momentos en la construcción de hegemonía del capital internacional desplazando grupos poco concentrados bajo la forma de cooperativas, y otros sectores de burguesía subordinados. Mostramos también algunos mecanismos que las fracciones derrotadas despliegan como estrategias para su permanencia y limitada reproducción en el sistema productivo.

Bibliografía

- MARX, Karl (1970), *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente/1
- MARX, Karl (1971a), *El Capital*. Libro I. Capítulo VI. Inédito. Buenos Aires: Signos S.R.L.
- MARX, Carlos, (1971b), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, (borrador) 1857–1858*. Buenos Aires: Siglo XXI
- MARX, Carlos (1971c), *El Capital. Crítica de la Economía Política*. México: Siglo XXI
- MARX, Karl; DANIELSÓN, Nikolai; ENGELS, Friedrich (1981), *Correspondencia 1868–1895, Compilación de José Aricó*. México: Siglo XXI

- RAFI. Rural Advancement Foundation International. Fundación Internacional para el Progreso Rural rafi@rafi.org / www.rafi.org. 20 febrero 2001
- ROZE, Jorge (1980). *Formación, Desarrollo y Desenlace de un Frente Social Agrario*. Publicado en el 5º Congreso Mundial de Sociología Rural. IRSA - Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. ALASRU. México. Agosto de 1980. 30 pp.
- ROZE, Jorge (1992), *Conflictos sociales en Argentina, El proceso liguista*. Biblioteca Política Argentina. Números 389-390. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- ROZE, Jorge (2007), *Lucha de clases en el Chaco contemporáneo*. Resistencia: Ediciones de La Paz / Fundación IdEAS
- RULLI, Jorge (2002), “La Catástrofe Alimentaria y la Defensa Del Modelo”, http://www.ecoportal.net/Contenido/Contenidos/Eco Noticias/La_Catastrofe_Alimentaria_Argentina_y_la_Defensa_del_Modelo_por_Jorge_Rulli [2004]